

PROGRAMAS Y PROYECTOS EN DESARROLLO RURAL

TALLERES DE FORTALECIMIENTO EN LA GESTION Y LA ORGANIZACION COMUNITARIA

Agustín Jiménez A.*

PRESENTACION

Los talleres de “Fortalecimiento en la gestión y la organización comunitaria” son organizados por la Escuela de Planificación y Promoción Social, en el marco del Programa UNIR. Los encuentros se centraron en el análisis de la forma en que los problemas comunales han sido abordados en el marco de la participación y la necesidad de alternativas de solución y trabajo colectivo. Los objetivos más amplios se vinculan con la responsabilidad que tienen las comunidades de ofrecer puntos de encuentro e intercambiar experiencias que permitan reflexionar sobre sus problemas y buscar los instrumentos que coadyuvan a soluciones altamente participativas. Este esfuerzo concertado de individuos y organizaciones permite provocar avances importantes en este ámbito.

Ambos talleres constituyeron una excelente oportunidad para evaluar el estado de la práctica en materia de toma de decisiones y participación comunal. Se definieron posibilidades de cambios significativos y compromisos con la organización comunitaria, por el bien de todos quienes la integran y desean ser actores de los procesos de desarrollo local.

Rita Gamboa Conejo**

* MSc. en Desarrollo Rural. Programa UNIR. Coordinador de la Escuela de Planificación y Promoción Social. UNA.

** Directora de la Escuela de Planificación y Promoción Social. UNA

INTRODUCCION

La Escuela de Planificación y Promoción Social (EPPS) ha realizado dos talleres para ayudar a fortalecer la organización y participación comunitarias. Estas actividades diseñadas y ejecutadas en el contexto del Programa UNIR, se han desarrollado con las comunidades de Isletas-Colinas y La Esmeralda (5 de octubre de 1996) y con las comunidades de Pablo Presbere y Los Lagos (11 y 12 de octubre).

Como parte del seguimiento de los talleres ejecutados presentamos esta Memoria, que tiene como principal objetivo ser un instrumento de consulta para las comunidades, con el propósito de que sus miembros puedan recordar los conocimientos y elementos que allí se discutieron colectivamente.

Aunque la convocatoria a las cuatro comunidades se hizo con base en los mismos objetivos y las experiencias resultantes son similares, presentamos la secuencia por separado. No solo porque se dieron en momentos diferentes, sino porque el tiempo dedicado a ambos talleres también fue distinto, y hubo la posibilidad de discutir un poco más algunos temas en el segundo taller.

La presente Memoria contiene cinco Capítulos: Naturaleza y objetivos de los talleres; Secuencia didáctica y contenidos; Intervenciones y preocupaciones; Compromisos de acción derivados y, por último, una Valoración hecha por el Equipo UNIR de la EPPS, sobre la experiencia de los talleres.

Agradecemos a todas las personas que colaboraron en las actividades antes, durante y después de los talleres: a nuestra directora Rita Gamboa, a Ana B. Fonseca, Olga Marta Sánchez, Javier Villalobos, May Reynolds, Diana Villegas, Randall Zúñiga y Ana V. Zúñiga.

NATURALEZA Y FUNCIONES DEL TALLER

Este Taller forma parte de la estrategia de extensión universitaria participativa del Programa UNIR, que considera indispensable la promoción de la participación y la autogestión de los colectivos sociales meta. Al existir la posibilidad de desarrollar un trabajo grupal apoyados en una metodología flexible, se diseñaron objetivos, contenidos, procedimientos y materiales basados en un diagnóstico organizacional de las comunidades, que era necesario confrontar con los actores principales: los habitantes comunitarios.

El diagnóstico expresaba, expresado brevemente, que estas comunidades tienen problemas de interacción, ya que se han ido desdibujando las relaciones de colaboración y solidaridad que antes practicaron con amplitud. Además, la participación ha descendido, aunque fue estimulada por el Programa UNIR desde 1995. La participación se reafirma a partir de los proyectos comunales, pero también se hace necesario el intercambio de experiencias dentro de cada comunidad y entre las comunidades. Además, la organización comunitaria ofrece algunos problemas de dispersión y se requiere, por tanto, devolver la confianza a la gente, mediante mayor participación en la toma de decisiones, aumento del respeto y la tolerancia y también el grado de compromiso hacia el trabajo organizado que las familias le deben a su comunidad.

En un ambiente de participación y cordial discusión se tocaron todos esos temas, confirmando el interés por resolverlos y lograr el conocimiento que se requiere para su resolución y superación.

El Taller se enfocó con el principio orientador de partir de las necesidades de la familia rural, como elemento que moviliza a la gente a buscar soluciones y satisfacciones. En tal sentido, se considera que la acción-capacitación transforma tanto al contexto como a los entes involucrados en las actividades impulsadas: pobladores rurales, facilitadores y la Universidad Nacional.

De tal manera, se diseñaron los objetivos del Taller, conducentes a justificar una secuencia de contenidos, desarrollados mediante el trabajo grupal.

OBJETIVOS

- a. Reconocer la importancia de la participación para el establecimiento de las necesidades y su posible resolución.
- b. Identificar fortalezas y dificultades de las organizaciones comunitarias rurales en el contexto actual.
- c. Distinguir comportamientos y actitudes que favorezcan la organización e integración comunitarias.
- d. Utilizar instrumentos de organización para mejorar el trabajo colectivo.

Estos objetivos, prácticamente surgidos del diagnóstico organizacional, permitieron lograr reflexiones sobre los problemas que encierran. Partir de las necesidades constituye un principio metodológico y orientador del desarrollo rural, pero también lo es la participación para apropiarse de la realidad, primero como objeto pensado y luego como acción política colectiva para buscar solución a esas necesidades. Esto se hizo patente en el Taller. Las fortalezas y dificultades organizacionales comunitarias se desarrollaron mediante un ejercicio que produjo no solo expectativas de solución, sino también compromisos con la organización comunitaria.

En la distinción de comportamientos y actitudes que afectan positivamente a la organización, surgieron preocupaciones, que quizá estaban congeladas, con relación a los líderes y dirigentes, las actitudes reacias a organizarse, el oportunismo y la salida individual. Aún partiendo de lo positivo se destacaron aspectos negativos que la comunidad paulatinamente tiene que erradicar.

En cuanto a los instrumentos de organización, al destacarse la importancia del trabajo en grupos los asistentes se interesaron mucho en los problemas de las reuniones, la toma de decisiones y la confección de agendas de trabajo. Se destaca la experiencia alrededor de la participación, así como también el olvido de las técnicas y normas para dar seguimiento a una organización.

SECUENCIA DIDACTICA Y CONTENIDOS

Taller ejecutado el 4 de octubre

Participación: 24 vecinos, 19 de Isleta-Colinas y 5 de La Esmeralda.

La secuencia del primer Taller se inició con la presentación de los participantes de las diferentes comunidades. Se rganizó una corta charla, que sirviera de motivación para reflexionar sobre los problemas de las comunidades rurales y las de ellos en particular.

Después se hizo una validación y actualización del diagnóstico de problemas de las comunidades hecho junto con ellas desde meses atrás. Para ello se trabajó por comunidades, destacándose que los vecinos de Las Colina y La Isleta lo hicieron de manera conjunta, al considerar que son una sola comunidad. En el desarrollo de esta dinámica grupal se observó una activa participación de todos los vecinos, no solo enumerando problemas o validando los que ya se habían levantado, sino identificando. Además, se establecieron encadenamientos entre los problemas, como por ejemplo: la desmotivación de los vecinos con relación a los problemas comunales y el deterioro de las relaciones humanas, que contribuye a que la comunidad no se organice para resolver problemas fundamentales, como son los caminos y otros recursos de infraestructura básicos.

También salieron a la superficie elementos de integración comunitaria directamente relacionados con los dirigentes comunales, en alguna medida calificados de centralistas, sin vocación hacia la participación y con tendencias al autoritarismo y la falta de sentido de crítica y autocrítica.

Luego de la validación, utilizando la técnica de grupo nominal (TGN), se plantearon las ventajas y dificultades del trabajo en grupo. Se resaltaron tanto los elementos positivos, que permiten alcanzar eficazmente los objetivos comunitarios y agilizar los procesos que ellos implican, y también aquellos que dificultan el desarrollo de los grupos. Además, se discutió sobre la necesidad de transformar las dificultades en ventaja de trabajo organizado.

La secuencia continuó con la iniciativa del grupo para hacer algunas observaciones críticas al programa UNIR. Después se realizó una charla participativa sobre instrumentos de organización entre los que se destacaron la reunión y la agenda. Después de esa actividad, se efectuó una evaluación del evento y se clausuró con entrega de certificados de participación a los asistentes.

Taller ejecutado el 11 y 12 de octubre

Participación: 22 vecinos de Los Lagos, 10 de Pablo Presbere

De acuerdo con la programación establecida, luego de la inauguración donde se presentó el programa se expuso la charla de ubicación general sobre la economía campesina y el contexto agrario. Después se dividieron las comunidades para desarrollar el trabajo de validación consensual del diagnóstico. Aquí se reafirmaron los problemas de las respectivas comunidades enunciadas sobre láminas de papel, priorizando, descartando o incorporando

aún más problemas. Un coordinador-relator de grupo expondría después los resultados de la discusión colectiva.

Posteriormente, se utilizó, como en el primer taller, la TGN para levantar opiniones y comentarios sobre ventajas y dificultades de la gestión y la organización comunitaria. Luego, tomando como base las dificultades, se hizo un trabajo en pequeños grupos (5 a 6 personas) para analizar específicamente la “transformación” de las dificultades en elementos positivos, con el aporte de todos.

De aquí surgieron temas que fueron abordados inmediatamente, después de la exposición grupal, por los facilitadores (liderazgo, toma de decisiones, instrumentos organizativos). Para lograr mayor participación y comprensión, se pidió la solución de un problema real y actual de la comunidad, generándose discusión y puesta en práctica de ciertos temas abordados con antelación. El ejercicio se denominó “toma de decisiones”.

En el segundo día del Taller se prepararon las relatorías del ejercicio anteriormente citado. Luego se reafirmó el conocimiento con exposiciones participativas sobre la negociación y la reunión.

Finalmente, se levantaron algunas conclusiones, se hizo la evaluación, se consignaron las sugerencias pertinentes y se hizo entrega de los certificados de participación.

Contenidos

El contexto agrario nacional y el papel de la economía de los campesinos

La reorganización de la política económica en las décadas de los años 80 y 90, como resultado del proceso de globalización, ha propiciado un ajuste, recomodo o arreglo de la sociedad nacional, de sus estructuras económicas, jurídicas, institucionales y sociales.

Este “ajuste estructural” responde a las condiciones planteadas en el orden internacional y orienta nuestra economía a darle mayor importancia a las exportaciones, descuidando la producción para el consumo interno, por ejemplo la de alimentos de origen agrícola. Procura un creciente aperturismo, es decir, una ampliación a la entrada de capitales y mercaderías de otros países, desprotegiendo lo que se produce dentro del país y permitiendo la importación, por ejemplo de granos básicos, porque se considera que es más barato que producirlos en Costa Rica. Además, se estimula la privatización, al considerar que el conjunto de instituciones del Estado debe ser más pequeño y participar menos en el juego económico.

El ajuste también da cabida a que seamos más competitivos, o sea que produzcamos con precios similares a los países más eficientes o más desarrollados; por eso se devalúa nuestro colón para favorecer a los que exportan, castigando a quienes producen la alimentación interna; por ejemplo, que tiende a aumentar sus precios, porque sus costos de producción suben, ya que muchos insumos son importados y por lo tanto, comprados con dólares.

Las circunstancias que desde hace casi 15 años nos lleva a la situación del “ajuste estructural”, por buenas que hayan sido sus pretensiones, han sido bastante negativas; ha aumentado, en primer lugar, la pobreza general del país. Es el campo donde la situación de la familia rural es más difícil.

En general, se observa un estancamiento o falta de crecimiento de la producción tradicional de exportación agropecuaria, acompañado de una escasa diversificación productiva. Los recursos financieros como el crédito se han concentrado en pocos negocios y en pocas manos. Las instituciones agropecuarias actúan descoordinadamente, eso se muestra en el estímulo para producir ciertos productos para los cuales luego no hay mercados, porque los sistemas comerciales son poco efectivos. Además, la asistencia técnica es inadecuada, poco efectiva y no rescata el conocimiento de los propios productores campesinos. Para rematar, los problemas de tenencia y uso de la tierra todavía no van por el camino de ser resueltos.

Prácticamente desde inicios de los años 80 los gobiernos han diseñado propuestas de recuperación económica y han puesto de manifiesto el interés de impulsar el desarrollo rural integral, con la consiguiente modernización agrícola y pecuaria que requiere el país. Se han propuesto elevar la eficiencia, controlar los excedentes de producción para evitar pérdidas, incentivar a los productores con crédito e insumos asequibles, mejorar la comercialización y el acceso a mercados, el desarrollo tecnológico y mejorar el funcionamiento de instituciones tales como el IDA, MAG y el CNP.

Sin embargo, los resultados de las políticas del Estado costarricense no han sido siempre positivos para los pequeños productores del campo.

Muchas grandes empresas agropecuarias se han modernizado, recibiendo apoyo crediticio, fiscal y tecnológico pero, al mismo tiempo, se han excluido a los campesinos de esta modernización tecnológica y productiva. Los campesinos que prioritariamente producen para su propia subsistencia y para la alimentación del país lo hacen hoy en condiciones adversas y, asumiendo enormes riesgos económicos al integrarse a la producción para el mercado internacional.

En ese panorama poco halagueño suben los costos, no hay protección y el crédito es escaso o inexistente. Además, el impacto negativo en los recursos naturales que producen las grandes empresas afecta directamente el patrimonio ecológico de los campesinos. Y el empobrecimiento de la riqueza natural conduce al empobrecimiento del pueblo campesino.

En estos años, los campesinos han sufrido mucho, pero paralelamente han dado importantes luchas por la tierra y por su dignidad como productores. Primero, en forma tal vez aislada, pero luego con una visión nacional, desarrollando grandes marchas a San José en 1986 y 1987.

A finales de los 80, se inicia un proceso de consolidación de la coordinación campesina y sus negociaciones con los gobiernos, hasta llegar en 1991 a constituir la Coordinadora Agraria Nacional. Los productores campesinos disponen de muchos recursos de poder: formas diversas de lucha, líderes inteligentes y ágiles, recursos (aunque no suficientes, siempre disponibles), buena integración y comunicación y una disposición para emplear los espacios que les ofrecen el propio sistema social y político costarricense.

Los campesinos, en el orden nacional, han sido dignificados al reconocerse que son un sector social de vital importancia para nuestra democracia y han demostrado gran capacidad de organización y movilización social. Por tal causa, en cada una de las comunidades rurales del país como las que atiende el Programa UNIR, se debe aprovechar los espacios y oportunidades que ofrece el sistema político.

Desde esa perspectiva, la Universidad Nacional y UNIR proponen como punto de partida las necesidades comunitarias, hacia un punto de encuentro que es el desarrollo rural, concebido integralmente. Es decir, integrando la producción, el ambiente, la salud y la educación, los otros servicios básicos, la infraestructura comunitaria y local. Y también la organización social, para propiciar el crecimiento y el desarrollo de las comunidades rurales.

Si el punto de partida son las necesidades comunales y el punto de encuentro es el desarrollo rural, debemos partir de que el aprovechamiento de los medios para satisfacer esas necesidades son variados. Pero, primero que todo, los medios imprescindibles para el desarrollo de la comunidad rural son los propios recursos comunitarios: el conocimiento y experiencias individuales y colectivas, las tecnologías tradicionales probadamente eficientes y preservadoras del ambiente, la voluntad y capacidad organizativa, la participación y toma de decisiones colectivas y, sobre todo, la capacidad de autonomía y negociación de las comunidades rurales.

Otros medios importantes son los recursos del entorno de las comunidades, es decir los vecinos, los recursos naturales compartidos y el potencial de solución conjunta de problemas comunes.

Están también los recursos institucionales, que deben llegar por el lado de la demanda comunal, con el fin de que sean mucho mejor apreciados y valorados que si fueran ofrecimientos donde no media la lucha y la capacidad organizativa de la comunidad.

Por eso, otros recursos como la capacidad de negociación brindan a las comunidades la posibilidad de crecer y desarrollarse con autonomía y dignidad, produciendo las condiciones para salir de la precariedad de recursos y de la pobreza. De allí que la negociación deba hacerse por medio de la construcción planificada, o sea la capacidad de la comunidad de asumir su propio desarrollo, investigando, proponiendo y evaluando permanentemente su desempeño y su accionar colectivo.

ANÁLISIS DE LOS PROBLEMAS DISCUTIDOS EN LOS TALLERES

Muchos de los problemas y preocupaciones de las comunidades son similares; destacan de manera un tanto inmediata, las carencias de infraestructura física y comunal y la poca disposición de recursos para la producción, así como también el logro del conocimiento requerido para tal efecto.

Específicamente, las comunidades de Los Lagos y La Esmeralda ponen énfasis en el problema de la titulación de sus tierras. En la primera, porque la situación existente inhibe inversiones públicas en sus terrenos; en la segunda, porque esa situación hace difícil la colocación de excedentes agrícolas en mercados relativamente asequibles, como las "ferias del agricultor". De esos problemas se desprenden prácticamente los demás, en la medida que impiden hacer crecer sus comunidades y ante la insistencia de las instituciones en el sentido de que deben contar con algún nivel de arreglo con la institución especializada, en este caso el IDA.

En el caso de Colinas-Isleta sorprende que, como problema prioritario, se exprese la comunidad, algo similar a lo que en La Esmeralda se destaca como “problemas organizativos”, asignándole prioridad dos. En realidad los problemas organizativos, interactivos, de motivación y de relaciones socioafectivas son compartidos en las cuatro comunidades. En Presbere la “baja organización comunitaria” se coloca en el puesto nueve, aunque eso sugiere que no se hizo una verdadera priorización de los problemas.

En general, la estimación sobre las ventajas de la acción organizada apunta a fortalecer los actos colectivos y a integrar tanto los instrumentos adecuados para fortalecer sus organizaciones como aquellos valores considerados imprescindibles para el buen funcionamiento de la organización comunitaria.

En cuanto a las dificultades, cabe pensar que éstas son inherentes a cualquier organización comunitaria, pero que cada una constituye un tema para ser considerado en la capacitación futura.

COMPROMISOS DE ACCION

Se analizará, a continuación, el nivel de compromiso adquirido por las comunidades objeto de estudio del Programa UNIR (La Isleta, Las Colinas, La Esmeralda, Los Lagos y Pablo Presbere) con el fin de para fortalecer el trabajo organizativo en cada una de ellas; también el nivel de compromiso de la Escuela de Planificación y Promoción Social en el Programa UNIR.

En el caso de los participantes de Isleta y Colinas, es importante mencionar que trabajaron juntos en la validación y priorización de los problemas, tratándolos desde la perspectiva de una sola comunidad. A su vez, en el desarrollo de la dinámica de grupo, hubo una participación activa de todos los asistentes, no solo enunciando los problemas sino buscando posibles soluciones a los mismos.

Se establecieron encadenamientos entre algunos problemas; por ejemplo, la desmotivación de los vecinos hacia los problemas comunales se asoció con un problema de relaciones humanas, perfilando a éstas como un medio que contribuye a la organización común para dar respuesta a los problemas.

La comunidad de La Esmeralda discutió sobre los problemas comunales e hizo énfasis en los problemas organizativos. Se hace alusión a que “(...) en las reuniones no pueden hablar y que la dirigencia lo que hace es centralizar toda la información; además, amenazan con renunciar y dejar todo botado”. Por otro lado, dicen, “se está pidiendo plata para comprar un carro y no hay un charral, no hay ningún producto que comercializar”.

Consideran que hay necesidades más urgentes que éstas y que no son atendidas. Se menciona, por otra parte, que los dirigentes comunales apenas llegan a su puesto dejan de relacionarse con las personas de la comunidad y “(...) solo hablan de reuniones con señores de instituciones, la Universidad, solo hablan de proyectos y no dejan hablar a las personas” (Testimonio de Luis Alonso Gonzáles).

En esta comunidad existe un liderazgo absorbente, ya que los líderes no solo manipulan la información a su antojo sino que, como se pensó en ellos para establecer un vínculo entre

el Programa UNIR y esta comunidad, ello aumentó la brecha entre los líderes y la comunidad. Para contrarrestar este problema de liderazgo, la Escuela de Planificación y Promoción Social ha implementado un tipo de trabajo de más contacto directo con las personas por medio de entrevistas casa por casa.

Tanto los participantes de Isleta-Colinas como los de La Esmeralda consideran que el trabajo en grupo ayuda a alcanzar con una mayor eficiencia los objetivos y se agilizan los procesos. Sin embargo, a pesar de que es mejor el trabajo organizado, resulta difícil trabajar en grupo.

En esta actividad, los participantes manifestaron que sería importante que los talleres se sigan realizando fuera de la comunidad, porque las personas se concentran más en la actividad y se desentienden de sus obligaciones familiares y el ambiente es diferente; otras personas considera que sería interesante realizar talleres en las comunidades (de manera alternada).

Los participantes consideran que la iniciativa es muy buena, porque les da la oportunidad de identificar sus problemas y ordenarlos para tratar de resolverlos. Manifiestan que no necesitan que se les resuelvan los problemas, sino que los ayuden a gestionar y los conduzcan hacia la solución.

Las personas de estas comunidades están muy contentas con el Taller, tanto que sugieren que en los próximos talleres que se realicen se trabaje en los temas de "Relaciones Humanas" y, en otro taller, el "Liderazgo".

Por otra parte, los participantes consideran que a ellos les corresponde concientizar a las personas de la comunidad sobre la importancia del Taller, en la medida en que sus contenidos les muestran la importancia del trabajo organizado comparado con el trabajo individual.

En el taller desarrollado los días 11 y 12 de octubre, se logró motivación de los participantes, en especial los de la comunidad de Los Lagos. Esta se dio cuenta de la lucha que la comunidad de Pablo Presbere ha venido dando desde hace casi 15 años, hasta ser lo que son actualmente. "A nosotros nos tocó muy duro", expresó doña Grettel Hernández en tal sentido. Además, dijo: "Nosotros fue de pelear y de pelear duro, yo veo que ustedes no tiene problemas como nosotros tuvimos, pero hay que seguir adelante".

El anterior intercambio de información permite que se tome conciencia de que las condiciones en que ellos están actualmente son mucho más favorables que las circunstancias que experimentaron los miembros de la comunidad de Presbere. Una vecina de Los Lagos, doña Maritza Ibarra, respondió a doña Grettel diciendo: "No es que no tengamos problemas, los problemas existen; lo que pasa es que tenemos mucha positividad de que van a llegar a solucionarse".

De lo anterior se alcanzó un compromiso con los miembros para seguir trabajando y tratar de integrar a más personas de la comunidad y motivar a la población sobre la importancia de trabajar en conjunto.

"Hemos estado mal, pero de esta reunión en adelante yo creo que vamos a estar mejor, si vamos yendo de casa en casa para explicarles". (Rafael Angel Dennis, Los Lagos).

Este es el objetivo que se pretende lograr después de la realización de este taller de Fortalecimiento de la Gestión y la Organización Comunitaria.

El nivel de compromiso de la Escuela de Planificación y Promoción Social, en el contexto del Programa UNIR, consiste en dar seguimiento a los talleres. Incluso una semana después de realizarse el segundo Taller se realizó uno sobre “Salud, Ambiente y Organización”, de lo cual resultó un trabajo conjunto con la Escuela de Ciencias Ambientales y la Escuela de Ciencias del Deporte. Asimismo, se pretende realizar un Plan de Capacitación comunitario, junto con las comunidades, para contribuir a su desarrollo organizativo, tomando como punto de partida la motivación, el compromiso y la voluntad de las personas para realizar estas actividades, tanto dentro como fuera de las comunidades, con selección de temas de su interés.

Es importante mencionar que las personas de las comunidades objeto de estudio por parte de UNIR están conscientes de que sólo trabajando junto con sus comunidades pueden desarrollarse, pero también haciendo el esfuerzo por aplicar los conocimientos que la Escuela de Planificación y Promoción Social y el Programa UNIR brindan y validan. De ahí que el procedimiento que se ha implementado no es el de establecer un contacto directo con los líderes para que ellos nos sirvan de puente para llegar a la comunidad, sino que existe un contacto directo con las personas, por medio de citas y diálogos casa por casa, método que ha sido aprobado por las comunidades porque sienten que todos son tomados en cuenta. Poque, al tener contacto solamente con los líderes, muchas veces sin proponérselo, se retiene la información y no se establece una comunicación eficaz con las personas de la comunidad.

REFLEXION FINAL

El método del Taller constituye un instrumento fundamental para propiciar y alentar procesos de capacitación destinados a la organización y la participación ciudadana. Esto encierra objetivos precisos del Programa UNIR. Por eso, la Escuela de Planificación y Promoción Social ha desarrollado los talleres, para contribuir a la generación de alternativas de organización y, junto a ellos, estimular opciones económicas y sociales que respalden el éxito de los propósitos del desarrollo rural.

La integración de los participantes permitió el intercambio de experiencias de las comunidades, la discusión de sus problemas comunitarios y la reflexión alrededor de sus posibles soluciones. Nuestra Escuela, fiel al principio de partir del ser humano como sujeto, ha propiciado que los vecinos de las comunidades destaquen que esa concepción permite movilizarlos socialmente en procura de la satisfacción de sus necesidades. Lo contrario, intentar solucionar sus problemas sin una participación articulada y consciente de todo el colectivo comunitario, implicaría su desmovilización y la sustitución de su poder y voluntad de cambio por el expediente fácil de prometer y ofrecer, con un desenlace muchas veces desalentador, que reproduce además las relaciones paternalistas y de dependencia que se busca superar.

El énfasis de estos primeros talleres ha sido, además, elevar la autoestima en el proceso de capacitación y restituir valores y actitudes positivas para impulsar el trabajo comunitario. Por ello, la validación consensual del diagnóstico previamente hecho y el análisis del poten-

cial organizativo permitieron detectar problemas adicionales relacionados con las resistencias al cambio y los obstáculos internos para un manejo administrativo eficiente de los organismos comunales.

Todo lo anterior permite expresar, con mucha satisfacción, que estos talleres han sido exitosos y que garantizan la continuación de un proceso efectivo de capacitación comunitaria que, en adelante, se vincule con todas las otras dimensiones de conocimiento que despliega el Programa UNIR.

Para la Escuela de Planificación y Promoción Social, el reto de ejecutar los talleres ha significado legitimar en UNIR su práctica de extensión y educación popular de casi un cuarto de siglo y revitalizar su capacidad metodológica con estas nuevas experiencias, que ayudan a subsanar algunos elementos considerados deficientes en la comunicación con las comunidades.

Por lo demás, queda claro que los procesos de organización, como tales, son permanentes y requieren un seguimiento constante para garantizar el desarrollo de las organizaciones comunitarias. La Escuela de Planificación y Promoción Social tiene un delicado trabajo por delante y un compromiso sustantivo con las comunidades campesinas de la Región del Noratlántico y con el Programa UNIR.

François Boucher / IICA - PRODAR

